CUENTOS POPULARES DE COREA

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)

CUENTOS POPULARES DE COREA

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)

PRÓLOGO

Desde la antigüedad los coreanos viven en un mismo territorio como una nación homogénea creando una larga historia y brillante cultura.

A lo largo de los cinco milenios de su historia han hecho gala de su inteligencia y talento enriqueciendo la cultura oriental con su diligencia y creatividad.

El libro recoge una parte de los hechos históricos y anécdotas, ampliamente conocidos en Corea.

ÍNDICE

Una obra maestra de Tamjing 4

Con un solo funcionario del gobierno 6

Aparentando ser débil 10

Paekgyol y “Balada de molino” 13

“Cuento de la reina de las flores” 15

Un pino añoso dibujado por Solgo 17

Argumento de Uruk 19

El poeta que cantó el río Taedong 20

La pobreza no es una vergüenza 22

Matrimonio honrado 26

Un poeta llora su ineptitud 29

Con la flecha clavada en el labio 31

Hombre previsor 33

Así se revelan los secretos 36

Rectitud de Kim Si Sup 41

Un niño detiene una procesión oficial 43

Moraleja para el esposo 45

“Tesoro” de Corea 49

Uiam del Pabellón Choksok 50

El comentario de un súbdito le sugiere… 53

Pak Taji 57

Comprando el *kat* 60

Sentencia justa 61

“Ropa lavada” 63

Receta mágica 66

UNA OBRA MAESTRA DE TAMJING

Tamjing fue un pintor famoso de Coguryo que les enseñó a los japoneses el método de elaborar la tinta y el papel.

He aquí lo que pasó mientras él dibujaba en el *kondo* (pabellón dorado) del templo Horyu-ji de Japón lo que con posterioridad sería una obra maestra.

Invitado por este país isleño, Tamjing enseñaba a los japoneses el arte de dibujar y elaborar los colorantes. En aquel entonces los monjes budistas japoneses que levantaron el monasterio le pidieron dibujar un mural.

Tamjing lo aceptó. Desde entonces pasaron dos meses, pero él ni siquiera había tomado el pincel. Esto se debía a que había recibido la alarmante noticia de que unos millones de agresores extranjeros atacaron a Coguryo. ¿Podrá Coguryo derrotar a aquellas numerosas huestes? Si no las rechazaba, ¡cuán trágica sería el destino de los compatriotas dominados por los invasores! Debido a estas preocupaciones, no podía elaborar los materiales de pintura por mucho que se esforzara y no sentía fuerza en la mano que tomaba el pincel.

Con el paso del tiempo, muchos monjes del templo que no conocían sus pensamientos comenzaron a sospecharlo.

-¿Es verdad que él es un pintor famoso de Coguryo?

-¿No será un holgazán disfrazado de pintor?

-Si todavía no ha puesto manos a la obra, es ciertamente un pintor falso.

Con todos estos reproches que le llegaban a los oídos, él seguía sin pintar. Le parecía que si dibujaba a la fuerza por miedo a las censuras de los monjes, no saldría una buena obra. Y aunque esta fuera perfecta, se preguntaba, quién la apreciaría debidamente si supiera que fue hecha por un apátrida.

Un día, el jefe de monjes del templo lo visitó y le dijo.

-Te voy a dar una buena noticia. Los millones de invasores fueron diezmados por los soldados del general Ulji Mun Dok.

-¿Qué? ¿Es verdad lo que dice? -Tamjing que estaba desanimado se levantó de un tirón y lo acosó preguntas.

Una vez comprobada la veracidad de la noticia, sintió una gran alegría. Al día siguiente se dio un baño con aguas cristalinas y comenzó a dibujar. La noticia le insufló tanto júbilo y entusiasmo que su pincel se movía como las alas de una cigüeña bailando. Al poco tiempo apareció una maravillosa pintura mural en el *kondo*.

Muchos japoneses que la visitaron no escatimaron su admiración por la obra deslumbrante. Dijeron que “es una pieza única en el mundo” y que “Tamjing dibuja con una maestría insuperable”.

A estos elogios él respondió:

-El éxito de esta pintura no se debe a mi misteriosa habilidad sino al espíritu de los inteligentes, valientes, tenaces e indoblegables. Esto ha hecho de la obra un éxito.

La pintura del muro del pabellón dorado del templo Horyu-ji, considerada como un tesoro y orgullo de los japoneses, se redujo a cenizas en 1948 y no pudo transmitirse a la posteridad.

CON UN SOLO FUNCIONARIO DEL GOBIERNO

Un día otoñal, cuando Changjori fungía como primer ministro de Coguryo, el rey Pongsang llamó a sus súbditos y les preguntó.

-Los soldados extranjeros invaden frecuentemente nuestras fronteras inquietándonos. ¿Qué medida vamos a tomar frente a esta situación?

El rey les exigió presentar ideas para impedir la agresión extranjera. En aquel entonces una tribu cuyo territorio colindaba con el noroeste de Coguryo lo invadía con frecuencia para asesinar a los pobladores y saquear los bienes.

Hacía tres años, es decir en 293, cuando esta tribu invadió

la región fronteriza, el mismo rey fue a la fortaleza de Sin para rechazarla al mando de unas tropas. Pero, al contrario, por la superioridad enemiga fue atacado y se vio obligado a retirarse a Kongnim.

En aquel entonces, Konoja, jefe de la fortaleza de Sin, con sus 500 efectivos, salió al encuentro del rey y contraatacó a los enemigos, por lo cual el rey pudo salir indemne y rechazar la invasión enemiga.

Pero esta vez aquellos invasores irrumpieron otra vez y perpetraron la barbaridad de cavar la tumba del rey Sochon. Afortunadamente para los cogurianos, los que excavaban la tumba se desplomaron sin causa aparente al escuchar melodías instrumentales desde el interior de la tumba. Al deducir que era obra del demonio, todos se fugaron y como resultado la tumba no sufrió gran menoscabo.

Tales disturbios en la región fronteriza preocupaban seriamente a Coguryo.

-Si alguien tiene alguna idea para impedir la invasión extranjera, que me lo diga.

Al apremio del rey un súbdito opinó que se debía ubicar más efectivos en la región fronteriza y otro súbdito lo calificó de inaceptable argumentando que si se enviara a ella a más reclutas, esto debilitaría la defensa de la capital y el país correría más peligro. También lo catalogó de irracional refiriéndose a la hambruna que sufría la población por malas

cosechas en varios años consecutivos y al agotamiento del erario público. Entonces preguntó el rey en un tono lastimoso:

-Entonces, ¿no hay ninguna medida para impedir la invasión?

En aquel momento Changjori dio un paso adelante y dijo:

-Tengo una idea.

-Dime.

-En estos momentos en que no podemos enviar más refuerzos a la frontera por la precaria situación del país, la única manera es asignar su defensa a un funcionario del gobierno.

-¿Un funcionario?

Todos le dirigieron una mirada perpleja.

El rey volvió a preguntarle en un tono de incredulidad.

-¿Acaso podemos superar la crisis del Estado con la asignación de un funcionario?

Changjori le expuso sus razones:

-Es una ley que para la obra de tejado se prepara primero una viga adecuada antes que los cabrios. Aunque aumentamos el número de los efectivos, si no contamos con un general capaz de mandarlos, no podemos esperar la victoria. Pues, pienso que primero debemos elegir a un general que posee la estrategia y el coraje para la defensa de la frontera.

-Tienes razón.

Dijo el rey y también los súbditos asintieron con la cabeza.

-Entonces, ¿quién será el más indicado para ese cargo?

A la pregunta del rey Changjori contestó sin tardanza.

-Yo recomendaría a Konoja, jefe de la fortaleza de Sin.

-¿Konoja? ¿Acaso no es él quien me ayudó en Kongnim cuando la invasión enemiga de hace unos años?

El rey no se había olvidado de lo que le había sucedido en aquel entonces.

-Sí, es él mismo. Si usted le encargara la defensa de la frontera, él desplegará sin reservas su ingeniosidad y audacia y le quitará una gran preocupación.

Otros súbditos también expresaron su acuerdo. Por fin, el rey nombró a Konoja gobernador de la fortaleza de Sin y le dio la orden de impedir la invasión foránea.

Y Konoja, un hombre imponente y sobresaliente por naturaleza, practicó inteligentemente la política y fortaleció la defensa fronteriza. La población secundó sus designios y las fuerzas extranjeras no se atrevieron más a invadir a Coguryo.

Una vez ahuyentada la preocupación del Estado por la asignación de un excelente funcionario, el primer ministro Changjori se granjeó gran fama como político experto en estrategia militar.

APARENTANDO SER DÉBIL

Pubunno era un general famoso de Coguryo.

Un día primaveral el rey Yuryu que acababa de subir al trono llamó a Pubunno y otros generales y les expresó su preocupación:

-Una tribu vecina no quiere trabar amistad con nosotros confiando en su topografía de difícil acceso. Cuando le es favorable la situación, irrumpe la frontera para el pillaje. Pero, si le es desfavorable la situación, se encierra en su madriguera. Y esto es un gran dolor de cabeza para nuestro país. ¿Cómo podremos acabar con ella?

Durante un rato los generales se miraron sin abrir la boca.

En aquel momento Pubunno se presentó ante el rey y le dijo.

-En mi opinión, sería bueno aplicar la táctica de fingir ser inferior a aquella tribu.

Puwiyom, general veterano quien anexó a Okjo del Norte durante el reinado de Tongmyong, lo refutó:

-Pienso que es una treta vergonzosa. Hasta hoy logramos anexar a los países vecinos porque temen el gran poderío de nuestro Coguryo. No podemos mancillar nuestro prestigio.

Pero Pubunno insistió en su opinión.

-En la actualidad el enemigo, confiando en sus favorables condiciones topográficas, nos opone gran resistencia. En esta situación, intentar doblegarla a la fuerza no favorece de ninguna manera a mantener la buena imagen del país.

El rey se reflexionó durante un rato sobre las dos opiniones contrastantes y preguntó a Pubunno:

-Parece que tú has hecho un profundo estudio. Dime en detalle cómo castigaríamos a esa tribu después de mostrarle nuestro punto débil.

Acercándose al rey, Pubunno le respondió.

-Primero fingiremos que son débiles nuestros militares en la frontera y sus equipamientos. Al mismo tiempo, un hombre nuestro se introducirá en el territorio enemigo para difundir el falso rumor de que Coguryo no es tan poderoso como aparenta. Entonces, el enemigo nos menospreciará, aflojará la tensión y relajará la vigilancia. Cuando haya llegado el momento oportuno, emboscamos sigilosamente una tropa selecta cerca del castillo enemigo y si le retamos con unos soldados, infaliblemente los enemigos reaccionarían. Si batallamos unas veces y huimos, abrirán la puerta del castillo y nos perseguirán sin perder la oportunidad. Si en esta ocasión nuestros militares emboscados atacan el fortín abierto, podremos ocuparlo fácilmente. Finalmente, al enemigo le tocará la suerte del ratón dentro de la tinaja.

El rey expresó su acuerdo con esta treta y le encargó la tarea a Pubunno.

A partir de aquel día este trabajó para realizar su estratagema. Primero, trasladó al interior del país la mayoría de los efectivos y equipamientos de la región colindante con el territorio enemigo para que fuera más “vulnerable” la defensa y envió a la zona enemiga a un hombre suyo disfrazado de comerciante de sal.

Unos días después, los enemigos, al confirmar el rumor difundido por ese “comerciante” de que es frágil la defensa de la frontera de Coguryo, se relajaron e incluso decidieron aprovechar la oportunidad de atacarlo.

Un día, bien avanzada la noche, Pubunno y sus militares se acercaron a hurtadillas al pie del castillo enemigo y tendieron la emboscada. A la mañana siguiente, el rey, con una tropa poca numerosa, provocó al enemigo y se retrocedió fingiendo que no podía resistir al contraataque. Como se había previsto, el enemigo abrió la puerta de la fortaleza, salió afuera para perseguir al rey hasta un lugar bien alejado de la fortaleza. Fue entonces cuando los militares al mando de Pubunno entraron por la puerta abierta de par en par y ocuparon en un santiamén la fortaleza casi vacía.

Al enterarse de ello, los persecutores retornaron para rescatar la fortaleza. Pero, cayeron en un cerco tendido por los cogurianos de la fortaleza y los comandados por el rey coguriano.

A la tribu no le quedó más remedio que rendirse y acceder a su anexión a Coguryo.

Durante el banquete en el palacio real en honor de la victoria en la batalla, Pubunno se acercó a Puwiyom y le preguntó en voz baja.

-Oye, ¿aún no te gusta la treta de aparentar ser débil?

Puwiyom se mantuvo en su opinión moviendo la cabeza negativamente.

-No.

-¿Todavía?

-No, jamás aparentaré ser débil.

-¿Cómo es posible?

-Si no, me tocaría la misma suerte que los vencidos.

A estas palabras todos los generales rieron a mandíbula batiente.

-Tiene toda la razón. Es una ley que el perdedor aprende mejor la lección que el vencedor.

PAEKGYOL Y "BALADA DE MOLINO"

Paekgyol era músico de una aldea situada en las faldas del monte Ryang, Kyongju de Silla (una de las dinastías feudales coreanas que existió entre mediados del siglo I a.n.e. y el año 935).

El artista vivía en una situación paupérrima y a duras penas se ganaba el pan de cada día. Lo llamaban Paekgyol (cien tiras) porque llevaba un vestido que parecía hecho de un sinnúmero de tiras de tela.

Nunca se sintió desanimado ante la penuria y solo encontraba alegría en componer melodías e interpretarlas con el *komungo* (instrumento musical folclórico). Con esto expresaba todos los sentimientos del ser humano: alegría, tristeza, enojo, queja, etc.

Fue la víspera de un año nuevo. En cualquier parte de la aldea se podía escuchar el continuo movimiento de molinos arroceros para preparar comidas especiales.

La esposa de Paekgyol que los escuchaba en su casa lúgubre con las manos vacías le refunfuñó a su esposo:

-Otros muelen el arroz para celebrar el Año Nuevo pero nosotros, sin un grano de cereal, ¿con qué lo vamos a festejar?

-Querida -dijo el interlocutor-, si ese ruido de molinos te provoca tanta envidia te consolaré con una canción de molino.

Acercó el instrumento musical y empezó a tocar melodías idénticas al ruido de molino que estremecían todo el interior de la casa.

Los vecinos rodaron el molino al ritmo de esas melodías, que posteriormente fueron conocidas como “Balada de molino”.

“CUENTO DE LA REINA DE LAS FLORES”

Fue un día veraniego durante el reinado de Sinmun de Silla. Este que se abanicaba ociosamente en el jardín del palacio real llamó a Solchong para decirle:

-Ya ha cesado la lluvia interminable y el viento fresco sopla desde el sur, pero no me siento con ganas de beber ni disfrutar de la música. Estoy un poco melancólico, así que si me cuentas algo reconfortante, eso me vendría muy bien.

-Como usted quiera -dijo Solchong luego de una reflexión-, tengo un cuento interesante.

-¿De qué se trata?

-De la reina de las flores.

-¿Reina de las flores? ¿Acaso también estas tienen a la reina? Por primera vez que me lo dicen. Cuéntamelo de una vez.

Y con los ojos cerrados aguzó los oídos.

Solchong, de rodillas, comenzó el relato:

Al llegar la primavera en el país de las flores, todas estas florecieron a porfía exhibiendo su belleza, y la que más descollaba era la reina.

Una rosa ataviada de forma seductora se remilgó para presentarse ante la reina y le dijo:

-Me llamo rosa. Me miro siempre en la superficie cristalina del mar, me limpio bajo la lluvia primaveral y me divierto con la brisa. La virtud de Su Majestad se ha propagado tanto que ha llegado a mis oídos y mi deseo es servirle a su lado. Que me acepte por favor.

A poco rato, otra flor de cuerpo curvado y con el bastón en la mano le suplicó:

-Me llamo anémona. Vivo al pie de un monte alto. Desde la antigüedad dicen que por muchos platos deliciosos que uno coma solo se reconforta con la medicina y por muchas telas finas que tenga no desecha la de cáñamo. Es cierto que no tengo mucha prestancia, pero he venido para que usted vaya disponiendo todo lo necesario de manera que nada le falte.

Las dos aspirantes, cabizbajas, esperaban la respuesta de la reina.

Un subalterno que presenció el espectáculo se presentó ante ella y le preguntó:

-¿A cuál de las dos va a escoger?

Mirando ora a la rosa y ora a la anémona, no supo qué responder. Estaba de acuerdo con lo que le decía la anémona, pero al mismo tiempo pensaba que le sería muy difícil encontrar a una criatura tan bonita como la rosa.

Entonces la anémona dio un paso adelante hacia ella y le dijo en tono quejoso:

-Por regla general, son pocos los reyes que rechazan a los

taimados y admiten a los rectos y honrados. He venido aquí porque me dijeron que nuestra reina es muy inteligente y tiene un noble sentido del deber, pero ahora me doy cuenta de que no es más que un cuento.

Y se volvió hacia la puerta.

Sólo entonces, la reina reparó en el grave error que había cometido y se levantó apresuradamente para tomarle de brazo y pedirle disculpas.

Así terminó el relato de Solchong.

El rey, aun con los ojos cerrados, se mostró imperturbable por un buen rato, como si estuviera adormilado. Finalmente los abrió para mirarlo de frente, y ahora tenía la cara colorada:

-Tu cuento lleva un profundo significado. Que lo tengan bien registrado en el libro a modo de advertencia para los futuros reyes.

Con su relato Solchong le dio al rey el consejo que quería darle desde hacía mucho tiempo.

Este cuento se aprecia como una fábula célebre de la Edad Media.

UN PINO AÑOSO DIBUJADO POR SOLGO

Solgo fue un pintor famoso de Silla.

Desde pequeño le gustaba mucho el dibujo. Cuentan que hubo días en que dejaba de comer a falta de pan, pero ni un día dejó de pintar, hasta que llegó a adquirir una habilidad insuperable.

Una vez le pidieron que hiciera una pintura mural en el templo Hwangryong levantado por el año 560.

Dibujó con métodos misteriosos un pino añoso con el tronco de cortezas agrietadas como el caparazón de tortuga y las pinochas resplandecientes de color verde intenso, como si estuvieran húmedas por el rocío, elementos que resaltaban la verosimilitud de la obra.

Era una reproducción tan exacta de la realidad que las aves se chocaban con la pared en un vano intento de posarse sobre el pino.

El dibujo se transmitió generación tras generación como acervo de la nación.

Pero con el paso del tiempo fue decolorándose por la acción del sol, la lluvia, la nieve y el viento.

Los budistas del templo, lamentándose de su deterioro, lo restauraron tratando de que su coloración se pareciera mucho a la original.

Curiosamente, a partir de ese instante ningún pájaro quiso “posarse” sobre el pino.

La verdad era que resultaba imposible imitar la misteriosa y maravillosa habilidad de Solgo.

ARGUMENTO DE URUK

Uruk, oriundo de Kaya (una de las dinastías feudales de Corea), que existió de mediados del siglo I a mediados del VI en las zonas del curso inferior del río Raktong) fue inventor de un instrumento musical llamado *kayagum* y compositor de numerosas piezas. Pero ante el evidente indicio de que Kaya se arruinaría debido a la corrupción de sus políticos, emigró a Silla donde su rey lo aceptó de buena gana y le pidió que enseñara a los músicos a tocar el *kayagum*.

Uruk les enseñó a tocar melodías agradables e invitó al rey y sus subalternos a que las escucharan, lo cual les produjo una profunda impresión y alegría.

En una ocasión un funcionario perverso le comentó al rey que le parecía inconveniente divulgar las melodías de *kayagum*, porque ellas contribuyeron a arruinar una dinastía.

Enfurecido por el comentario, Uruk expresó:

-La música sirve para expresar o transmitir la alegría o la tristeza que el hombre no puede manifestar con palabras o acciones. ¿Cómo puede ser ella la causa de la ruina de un país? Si lo fuera, la música existiría solo en los países en decadencia y nunca en los prósperos. A mi parecer, la prosperidad o la ruina de un país depende no de la música en sí sino de su

utilización. O sea, en los países prósperos hacen un buen uso de ella, pero en los decadentes no.

Ante tal argumentación, el funcionario se puso colorado, incapaz de refutarle.

-Tienes razón -concluyó el rey-. La ruina de Kaya se debe a la vida lujuriosa y desordenada de su rey y a su política corrupta. La música no tiene nada que ver con ella. Entonces, ¿cómo se puede afirmar que la prosperidad o la ruina de un país dependen de la música?

Desde entonces, a instancias del rey Uruk promovió más las melodías de *kayagum*.

EL POETA QUE CANTÓ EL RÍO TAEDONG

Jong Ji Sang (?-1135) nació en Pyongyang y mostró desde la infancia una excelente maestría en componer versos.

A los tres años de edad, mientras la madre iba a lavar la ropa con él a la espalda, compuso los siguientes versos viendo las gaviotas sobrevolar el río Taedong.

Una gaviota blanca vuela con alas abiertas
Canta con la mirada hacia el cielo
Sus plumas blancas flotan sobre el río

Y sus patas rojas surcan las aguas cristalinas

Cuando Jong empezó a granjearse la fama, Kim Pu Sik (1075-1151) que se autodenominaba gran escritor se puso muy celoso de él. Ese sentimiento se volvió más intenso después de que ambos compusieran versos durante la visita a un templo budista.

En aquella ocasión Jong dejó los siguientes versos:

Acabo de rezar ante el Buda
Y el cielo se me antoja aún más cristalino

Su acompañante sintió una gran admiración por su poema y le pidió que se lo regalara, pero él meneó la cabeza negativamente.

Desde entonces Kim abrigó la siniestra idea de eliminar a su colega que era más talentoso que él y acechó la oportunidad. A raíz de la sublevación de Myo Chong (rebelión de los nobles de Pyongyang contra los de Kaesong en 1135), Kim logró que lo llevaran al patíbulo acusándolo de haberse confabulado con Myo Chong (?-1135).

Una vez muerto su rival, se vanaglorió de ser el mejor poeta del país.

Cierto día compuso unos versos y los calificó como los mejores del mundo.

Mil ramitas de sauce reverdecen
Y diez mil flores de melocotón se colorean

Esa noche los recitó con placer antes de sumergirse en el sueño, en el cual vio a Jong criticarle dándole bofetadas:

-¿Has contado cuántas son esas ramitas y flores? ¿Piensas que tus versos son dignos de ser llamados como tales?

Y en tanto Kim estaba cabizbajo, tomó el pincel para corregir sus versos:

Todas las ramitas de sauce reverdecen
Y toditas las flores de melocotón se colorean

Al despertarse Kim corrigió los versos y su rostro se puso rojo como un tomate.

Se transmite que este, presa del desasosiego y temor por haber orquestado la muerte de un gran poeta, murió de súbito en el retrete.

LA POBREZA NO ES UNA VERGÜENZA

Ham Yu Il, militar de Coryo (Dinastía feudal de Corea que existió entre 918 y 1392) realizó méritos en los combates

contra los invasores foráneos. Ocupó varios cargos hasta que fue promovido a oficial de la guardia del palacio real.

Cierto día el rey salió afuera del palacio para ver el entrenamiento militar y propuso organizar una competencia de tiro al arco, en la cual Ham ocupó el primer lugar y recibió un montón de oro y varios rollos de seda.

La noticia llegó a los oídos de sus hijos que estaban en la calle.

Ellos corrieron a toda prisa a la casa para contársela a la madre.

-Mamá -gritaron-, póngase feliz.

-¿Por qué?

-Papá ganó en una competencia en presencia del rey y este le dio mucha cantidad de oro y seda.

-¿Verdad?

-La gente no habla más que de él.

-No puedo creer lo que dicen ustedes.

-Mencionaron precisamente el nombre del papá. Al conocer que somos sus hijos dijeron que nos envidiaban. También dijeron que papá es honesto y laborioso, que se dedica de lleno a sus deberes como militar y que por eso se le tocó ese honor.

-Una abuela nos dijo que no podíamos aspirar a más porque esa cantidad de oro y seda será más que suficiente para el disfrute de una vida abundante de varias generaciones.

En un inicio el interminable relato de los hijos le pareció poco convincente a la madre, pero acabó por enjugarse las lágrimas de emoción.

-Mamá no llores -susurró la hija fundiéndose en un abrazo con ella-, ahora sé que eres una llorona. El otro día lloraste porque no teníamos con qué comprar el ajuar de novio para el hermano. Ahora tenemos oro y seda, pero vuelves a llorar.

-Tienes razón. Ya no es ningún problema los ajuares para tu hermano y también para ti.

-¿También para mí? ¡Qué bueno! -la chica se puso de lo más contenta.

-Basta -la reprochó el hermano dibujando una sonrisa absurda en los labios-. El rey premió al padre no para nuestros ajuares. Pienso que lo primero que debemos hacer es mandar a confeccionar los trajes para los padres. El atuendo anticuado del papá me da siempre vergüenza. Ya es un funcionario del palacio real y merece llevar trajes elegantes como otros.

-Tú también tienes razón -reconoció la madre.

-Mamá -continuó el varón-, también vamos a reconstruir la casa, comprar caballos y tierras cultivables. Francamente, debemos amasar riquezas mientras papá sea militar en activo. De lo contrario, caeríamos en la miseria si guardara cama por largo tiempo o lo destituyeran.

-¿Cómo has llegado a saber tantas cosas de la vida? -le preguntó la madre.

-No es nada especial, todos lo saben -contestó el muchacho.

-Bien, vamos a discutirlo con tu padre cuando haya regresado -concluyó la madre, que al notar que anochecía se inquietó pues no había hecho ningún preparativo para recibir al esposo.

Cada uno de los tres hizo lo que pudo: el hijo barrió el patio y la chica limpió la habitación mientras la madre preparaba comidas especiales.

Cuando el crepúsculo vespertino teñía el cielo llegó Ham.

Todos los familiares salieron a su encuentro para felicitarle de todo corazón. Con los hijos a ambos lados, el padre entró muy alegre en la habitación.

Cuando le hablaron sobre el premio, Ham dijo que jamás había recibido uno tan extraordinario y que él era objeto de admiración de muchas personas.

-¿Cuándo lo vas a traer? -preguntó el hijo.

-No es cosa que se pueda traer a la casa.

-¿Por qué? ¿No te lo ha dado el rey? -todos lo miraron con incredulidad.

-Sí -explicó el cabeza de la familia-, me lo ha dado el rey, pero no pertenece solamente a mí. He decidido venderlo para remozar cubiertos, utensilios de cocina y uniformes militares.

Sus palabras dejaron boquiabiertos a los demás.

-¿Por qué se ponen tristes? -preguntó Ham al notar el cambio de ánimo de los familiares- Parece que he hecho algo que no les agrada.

-No -replicó la esposa-, los hijitos se preocupan mucho por la subsistencia de la familia. Parece que sabes menos que ellos cómo llevar la vida económica.

-Querida -Ham le explicó con la sonrisa en los labios-, bien sabes que nací en una familia pobre y hasta hoy vivo modestamente, sin pedirle ayuda a nadie. Si vivimos honradamente, sin dejar de amar a la patria y al pueblo, la pobreza no será ninguna vergüenza ni motivo de ninguna preocupación. Lo que más me preocupa no son los bienes que pueda heredar a los hijos, sino que en ellos no se anide ese espíritu.

Nadie dijo esta boca es mía. Un silencio embarazoso reinó en toda la habitación.

Si esa noche no hubieran acudido a esa casa amigos, vecinos y militares para felicitar a Ham, probablemente su familia hubiera pasado toda la noche en aquel silencio.

MATRIMONIO HONRADO

Durante el reinado de Uijong de Coryo, el gobernador de Namgyong era un hombre llamado Yu Ung Gyu.

En aquel entonces, muchos decían que adoraban las letras y las ciencias, pero en realidad pasaban días y noches en especulaciones y depravaciones, razón por la cual los políticos se iban corrompiendo cada día más. Para colmo, muchos de aquellos que ocupaban cargos como el de gobernador local eran insaciables y acumulaban sus bienes arrebatándoselos despiadadamente a los plebeyos.

En tal circunstancia, que entre ellos hubiera un hombre honrado como Yu Ung Gyu era algo realmente portentoso.

En sus primeros días como gobernador, sus súbditos trataron por todos los medios de caerle bien.

Un día uno de ellos le entregó cierta cantidad de dinero y él le preguntó:

-¿Cuánto es?

-No es mucho, pero quisiera…

-Así que ustedes les quitan las riquezas a los plebeyos para entregárselas como tributos a los superiores. Si vuelven a cometer tales fechorías, no los voy a perdonar.

Fuertemente criticado, el súbdito salió apresuradamente de su casa. Tras este hecho, ya no había nadie que lo visitara para darle dinero.

Luego ocurrió algo diferente.

La esposa de Ung Gyu perdió el apetito luego de haber padecido de la inflamación mamaria, pero vivían en una

carencia tal que no tenían con qué comprar un pedazo de carne o pescado.

Un súbdito listo se enteró del hecho, preparó un faisán y se lo dio al sirviente de la familia del gobernador, diciéndole que no dijera quién lo trajo y pidiéndole que recurriera a todos los medios para que la enferma lo comiera.

Con el ave en la mano, el sirviente entró en el aposento de la señora y le mintió que se lo había dado un pariente suyo, pero ella lo regañó duramente y le exigió que se lo devolviera.

Al sirviente no le quedó más remedio que contarle la verdad y al escucharlo la señora dijo sonriendo:

-Ya sé que tú te preocupas por mí. Y agradezco de todo corazón a quien me trajo el faisán. Pero, nadie puede afirmar que este volverá a abrirme el apetito. Además, no puedo mancillar la integridad de mi esposo con mi placer instantáneo. Por eso te pido que lo devuelvas.

-Señora, esto no es un tributo sino algo que estaba de sobra en aquella casa. ¿Acaso es malo compartir comidas entre los vecinos?

-Si mi esposo no fuera gobernador, no sería nada malo.

Finalmente el sirviente tuvo que devolver el faisán al súbdito, quien se lamentó:

-Solamente con diez hombres como aquél, todo marcharía de lo mejor en este país.

En el mundo hay muchos hombres que fracasan en la vida

por su desmedida codicia o la maldad de la mujer. Sin embargo, Yu Ung Gyu pudo mantenerse íntegro primero por su forma de ser y segundo por el corazón tan blanco de su esposa.

UN POETA LLORA SU INEPTITUD

Kim Hwang Won (1045-1117) era un poeta famoso de la época de Coryo. Compuso muchos poemas sobre los paisajes pintorescos mientras recorría los lugares famosos.

Un día veraniego subió al Mirador Pubyok en la colina Moran desde donde se dominaba el paisaje de Pyongyang. El río Taedong de aguas cristalinas y azules que bañan el despeñadero de Chongnyu y la ciudadela de Pyongyang, y la llanura Tongdaewon infinitamente extensa, cubierta de niebla, lo dejaron hechizado.

–¡Qué paisaje más hermoso! –exclamó con admiración.

Muchos hombres, al enterarse de la visita del famoso poeta a Pyongyang, acudieron allá para encontrarse con él. Le pidieron unánimemente que dejara una oda a la belleza de Pyongyang. El paseó la mirada por los letreros que colgaban en las paredes y el techo del Mirador Pubyok y frunció las cejas porque ninguno de ellos describía fielmente el panorama de Pyongyang.

Pidió a los funcionarios y letrados que quitaran esos letreros, prometiéndoles que él mismo dejaría unos versos.

Por un rato, apoyándose con un brazo en una columna del mirador, estuvo inmóvil en espera de una inspiración. Por fin, pidió que le trajeran el pincel y empezó a moverlo acaparando la atención del público.

Río ondulante a un lado de la larga muralla
Colinas elevadas al este de la extensa llanura

Lo escribió de un tirón, pero no pudo continuar. Por un buen rato miró hacia abajo, en un vano intento de encontrar una idea que lo iluminase para seguir adelante.

Al observar desde el Mirador Pubyok las aguas cristalinas y azules del río Taedong, sintió como si estuviera en un pabellón del Palacio de Dragones que había emergido sobre el mar, y al contemplar la llanura nebulosa de Tongdaewon que se avistaba a lo lejos, le parecía estar de pie junto a la baranda del Palacio Celeste.

Le resultaba imposible describir con unas frases el paisaje que se le presentaba más y más hermoso cuanto más lo contemplaba.

Pasó un buen tiempo y de su frente empezaron a caer los goterones de sudor. Y quienes lo rodeaban se fueron uno tras otro.

Ya el sol se puso, pero él seguía en el mirador, ahora solo, sin poder completar los versos. Finalmente partió en dos mitades el pincel y se lamentó de su ineptitud golpeando el suelo con la mano.

–¡Ah! ¡Pobre es mi capacidad para describir el pintoresco paisaje de Pyongyang!

Diciéndolo, el poeta famoso abandonó el Mirador Pubyok.

Más tarde los pyongyaneses colgaron sus versos inconclusos en las columnas del Mirador Pubyok y, posteriormente, los trasladaron al Pabellón Ryongwang. Los conservan no sólo porque sean excelentes, aunque incompletos, sino también para alardear por toda la eternidad de la belleza de Pyongyang que ni siquiera un famoso poeta fue capaz de describir por la pobreza de su lenguaje poético.

CON LA FLECHA CLAVADA EN EL LABIO

Esta anécdota sucedió cuando Choe Yong (1316-1388), general famoso de Coryo, estaba por cumplir los setenta años de edad.

En aquel tiempo los foráneos invadían las costas del Mar Sur, mataban a sus habitantes y les arrebataban las riquezas.

El gobierno feudal envió a esa región al general Pak In Gyu, pero este fue derrotado y cayó en el combate.

Esto hizo que los invasores actuaran con más petulancia y se incrementaron los daños de los habitantes locales.

Al escuchar la noticia Choe Yong, que peinaba canas, decidió ir a la batalla.

En un principio el rey no se lo permitió por su edad, pero tuvo que consentírselo por su petición insistente.

Llegó a la costa, reorganizó a las fuerzas y empezó el combate, pero el enemigo oponía dura resistencia.

El general ordenó tocar el tambor en señal de ataque. No obstante, los soldados estaban inmóviles porque sobre ellos caía una lluvia de flechas procedentes de los bosques y las rocas.

Contemplando la circunstancia adversa, el general se mordió los labios.

Era evidente que la situación era muy desfavorable. Podía anular por un momento la orden de ataque para luego reiniciar la operación aprovechando la oportunidad. Pero el general no la anuló, porque si lo hacía, el enemigo se vanagloriaría más y los soldados se acostumbrarían a vacilar ante las situaciones desfavorables.

De repente, Choe Yong gritó a los soldados: “¡Síganme!”. Se lanzó a caballo sobre las posiciones enemigas y les lanzó flechas.

En un instante una flecha del enemigo se clavó en sus labios. Haciéndole caso omiso, siguió lanzando flechas...

Atemorizado, el enemigo empezó a huir. Esto insufló el ánimo de los soldados de Coryo, quienes no tardaron en abalanzarse sobre las posiciones enemigas. Al ver a las huestes enemigas escapar, Choe Yong se quitó la flecha clavada en los labios y dijo a los soldados:

-¿Cómo podrán luchar contra el enemigo si están atemorizados?

Los soldados, avergonzados, comprendieron por qué Choe Yong salía victorioso en todos los combates.

Además de tener el excelente método de combate, había que poseer la audacia, no temer jamás al enemigo y estar dispuesto a lanzar más flechas, aún cuando una flecha estuviera clavada en sus labios.

HOMBRE PREVISOR

Fue un día de septiembre de 1582, diez años antes de estallido de la Guerra Patriótica de Imjin que el pueblo coreano libró entre 1592 y 1598 contra los agresores japoneses.

Ri I (1536-1584), que por aquel entonces era un alto funcionario del consejo de gobierno, le hizo al rey la siguiente sugerencia:

-En estos tiempos, tanto la situación de la región septentrional del país como la de Japón provocan gran inquietud. De seguir así, es probable que al cabo de unos diez años el país se derrumbe. Y sería lógico preparar desde ahora a cien mil efectivos.

-¿Preparar a cien mil soldados? -preguntó el rey asombrado.

Era una petición un tanto importuna, pues estaban hablando de la “virtud” y la “ética”, ensalzadas por muchos sabios de todos los tiempos. Pero Ri siguió exponiendo su criterio, pensando que el rey se lo preguntaba para conocer más detalles sobre el asunto.

-Para formar a cien mil soldados, sería bueno estacionar a veinte mil en la capital y diez mil en cada provincia, encomendar a una parte la defensa de las fortalezas al tiempo que darle entrenamiento a otra parte durante seis meses por turno. Entonces, podríamos movilizar durante la emergencia a estos cien mil soldados y no nos costará mucho rechazar la invasión foránea. Si ni lo hacemos, tendríamos que enviar urgentemente al combate a los civiles que no están preparados para él y entonces todo será demasiado tarde.

Ante la propuesta inesperada el rey solo abría y cerraba los ojos sin saber cómo contestar y preguntó a otros súbditos:

-¿Qué les parece esta sugerencia?

Nadie abrió la boca y por un momento reinó el silencio.

-¿Entonces ustedes también opinan lo mismo?

El rey les apremió a que respondieran y quien habló fue un súbdito llamado Ryu Song Ryong (1542-1607).

-La propuesta tiene su fundamento, pero todo tiene su momento y no me parece oportuna para estos tiempos de paz. Si nos entregamos de repente a la formación de cien mil soldados, esto alborotará a todo el país y no haría más que ocasionar la desgracia.

Al escucharlo el rey miró el contorno y vio que otros también estaban de acuerdo con el comentario de Ryu.

Él dijo:

-No puedo aceptar la propuesta de Ri por ser importuna.

Con todo, Ri tuvo el valor de criticarle a Ryu:

-A los letrados ordinarios no los podemos castigar por el hecho de que no estén al corriente de la situación actual. Pero, ¿cómo tú, que atiendes los quehaceres políticos del país, puedes decir tal disparate? Hasta los campesinos prevén lo que va a suceder dentro de un año y tú deberías prever lo que va a pasar dentro de diez años. ¡Qué vergüenza!

Ryu se puso todo colorado, incapaz de ponerle ninguna objeción.

En 1592, exactamente a los diez años de ese suceso, estalló una guerra por los japoneses.

Entonces, cubriéndose la cabeza con ambas manos, Ryu lamentó:

-¡Qué vergüenza! De veras, Ri fue un gran previsor.

Él se arrepintió de no haber apoyado la propuesta de Ri, pero fue demasiado tarde, como este dijera en aquella ocasión. Sintió mayor dolor al reparar en que el previsor se había ido de este mundo.

ASÍ SE REVELAN LOS SECRETOS

Un día de 1437 el rey Sejong gritó enojado.

-¿Cómo puede ser? El mensaje que viene secretamente desde la frontera septentrional se difunde en toda Seúl antes de llegar al palacio real y la orden secreta del palacio se propaga por toda la frontera septentrional antes de ser transmitida al gobernador de la provincia de Hamgyong. ¿Acaso en el país existe alguna disciplina?

El rey tenía toda la razón para decirlo.

En aquel entonces, para rechazar la agresión extranjera y defender la frontera septentrional, Kim Jong So (1390-1453) tomó algunas medidas al respecto.

Pero, antes de que Kim avisara al rey la situación de la frontera, ya los habitantes de Seúl estaban al tanto de ella y difundían a los cuatro vientos el rumor de que reclutarían a

los soldados y que dentro de poco estallaría una guerra. De la misma manera, antes de que se le transmitiera a Kim la orden secreta del rey de que resistiera al enemigo, lo conocían de antemano tanto los habitantes como los enemigos y estos tomaban medidas preventivas.

-Para lograr éxitos en los quehaceres del país y establecer el orden estricto, habría que encontrar lo antes posible la causa de la filtración de secretos, castigar severamente a sus autores y aleccionar a todo el pueblo. ¿Quién se encargaría de esta tarea?

Pero, ¿cómo encontrar esa causa, si no se es un dios?

Ante el apremio del rey, los ministros que se miraban unos a otros terminaron por dirigir la mirada al primer ministro Hwang Hui. A éste no le quedó más remedio que prometer al rey:

-Si me da un plazo de diez días, encontraría el porqué de la filtración de secretos.

Tras darle su palabra de honor al rey, regresó a casa sin decirles nada a otros ministros.

A la mañana siguiente, fue al baño como de costumbre y apenas tomó el desayuno.

Su esposa le preguntó si se sentía mal o tenía alguna preocupación y él le respondió:

-Por la mañana cuando yo iba a evacuarme, vi un pájaro azul salir de mi vientre y volar por el aire.

-¿Un pájaro azul? ¿Cómo puede salir del trasero?

-Es algo horrible, pero yo tampoco lo entiendo. De todos modos, si otros lo saben, sería una gran vergüenza para mí. Así que ni se te ocurra decírselo a otros.

-No se preocupe. ¿A quién se lo puedo decir?

Esa tarde, mientras escogía con la sirvienta las ropas que debían ser lavadas la esposa de Hwang rió sola pensando en lo que había escuchado por la mañana.

La sirvienta le preguntó la razón una y otra vez, para asegurarse de que la señora no se burlaba de ella.

-¡Qué raro! Esta mañana cuando mi esposo hacía sus necesidades, un par de pájaros azules salieron volando de su trasero.

-¿Cómo es posible?

-No se lo vayas a decir a nadie.

-Jamás se me ocurriría decirles a otros algo que pudiera desacreditar a nuestro señor, así que no se preocupe por ello.

De noche la criada se acostó en la cama junto a su marido y de pronto se puso a reír.

El cónyuge dedujo que ella reía pensando en las placenteras relaciones que habría tenido con algún otro hombre y le exigió que explicara el motivo de la risa.

Y a la sirvienta no le quedó más remedio que contarle lo que había escuchado de la señora.

-¿Así que cuatro o cinco pájaros salieron volando del trasero del señor?

-Esto es un secreto absoluto.

-No te preocupes y confía en mí.

Al mediodía siguiente cuando el esposo de la sirvienta bebía el aguardiente con sus amigos en una taberna cerca del mercado, vio un gorrión posarse en la ventana y volar al poco instante. Esto le provocó la risa, pues sin querer lo asoció al cuento que le había hecho su esposa.

Los amigos le preguntaron si estaba bien de la cabeza. Él se mantuvo callado un instante, pero viendo a sus amigos enojarse por su silencio, no tuvo más alternativa que contarles la razón.

-¿Será cierto que salieron de su trasero una docena de pájaros azules?

-Amigos, por favor no se lo digan a otras personas. Si no, se darán cuenta de que la culpable es mi esposa y la van a castigar duramente.

-No te preocupes. Somos pobres, pero sabemos cumplir con nuestro deber.

Pasaron varios días.

Por la orden del rey, uno de los cortesanos salía todos los días fuera del palacio real para conocer sobre la marcha del cumplimiento de su orden de encontrar la causa de la filtración del secreto.

Durante varios días él no trajo ninguna noticia que valiera la pena, pero una noche el rey escuchó de su boca un cuento que era de dominio público en toda Seúl.

-¿Cómo? ¿Que Hwang Hui hizo expeler miles de pájaros azules? ¿Qué cosa más insólita? Pero, ¿por qué Hwang no me ha hecho ninguna mención al respecto? Esto me indigna.

Muy enfadado, el rey mandó a buscar a Hwang.

-No has cumplido mi orden de averiguar la causa de la filtración del secreto ni me has informado de los miles de pájaros azules que salen de tu...

-Perdone mi majestad, pero creo que ya se ha enterado de cómo se difunden los secretos.

-¿Cuándo tú me lo dijiste? En todos estos días no has entrado en el palacio ni una sola vez.

-Le diré que el pájaro azul es el que pone de manifiesto los secretos.

Al rey incrédulo Hwang le explicó que fue él quien inventó lo del pájaro azul.

-Así que un pájaro azul se multiplicó a miles en unos pocos días pasando de boca en boca por toda Seúl…

-Sí, su majestad. La filtración del secreto y la falta de la estricta disciplina en el país se deben a los mismos gobernadores centrales como los locales quienes cada día paren como yo los pájaros azules.

Al instante, el rey hizo poner al tanto de este cuento a

todos los funcionarios del país y a partir de entonces se pudo evitar la filtración del secreto del país.

RECTITUD DE KIM SI SUP

Dicen que Kim Si Sup (1435-1493) comenzó a leer ya a los ocho meses de nacido. Por eso su abuelo Choe Chi Un le puso el nombre Si Sup (componer versos).

Era tan inteligente que a los tres años empezó a componer versos sobre la naturaleza, de los cuales algunos pasaron a la historia:

Ya es el ocaso del marzo primaveral
De flores rojas del melocotón y hojas verdes del sauce
Los rocíos en las hojas del pino
Son perlas ensartadas en una aguja azul verdosa

Su inteligencia fue divulgada a los cuatro vientos y el patio de su casa siempre estaba lleno de los visitantes.

Un día Ho Ju, un ministro del gobierno, fue a verlo a su casa. En aquel entonces Kim tenía cinco años. El visitante lo vio corretear en el aposento, lo sentó sobre sus piernas y le dijo:

-Como ves, soy un anciano. Quisiera que tú compongas un poema sobre la vejez.

Al escucharlo, el niño recorrió su mirada por su cuerpo y de un tirón escribió lo siguiente:

Hay árboles viejos que dan flores
Hay viejos que no lo son en el alma

Esto provocó tanto asombro a Ho que por un buen rato lo miró con ojos desorbitados, hasta que lo aupó con las manos, se dio vueltas sosteniéndolo con los brazos y exclamó:

-Jamás en mi vida he visto algo similar. Eres realmente un genio.

Kim fue objeto de admiración de las multitudes, pero siendo ya adulto desistió de su intento de aprobar el examen de literatura y ocupar un cargo importante del gobierno, convirtiéndose en un monje ascético.

En aquel entonces, Sejo (séptimo rey de la dinastía feudal de Joson entre 1455 y 1468), quien descoronó por la fuerza a su predecesor Tanjong (sexto rey de la dinastía feudal de Joson entre 1453 y 1455), envió varias veces a sus subalternos al poeta pidiéndole que lo colaborara en el gobierno del país, pero él se mantuvo firme en su determinación.

En una epístola dirigida a un amigo suyo, escribió:

Existe un gran contraste entre el mundo y yo. Uno es el hueco redondo y otro el palo angular, incapaz de introducirse

por ese hoyo. Por eso no me queda más remedio que vagabundear toda mi vida.

La carta se dio a conocer a muchas personas, quienes dijeron al unísono: "Él brilla por su talento como literato, pero más aún por la rectitud que lo mantiene alejado de las inmundicias del mundo."

UN NIÑO DETIENE UNA PROCESIÓN OFICIAL

Era un día primaveral de un tiempo gobernado por Myong Jong (decimotercer rey de la dinastía feudal de Joson desde 1546 hasta 1567).

Un grupo de niños, sentados a la sombra de un árbol en una loma de la comuna Sogamjong, distrito Kimpho de la provincia Kyonggi, estaban leyendo en voz alta un manual de lengua materna.

Por la carretera que serpenteaba a sus pies, se les acercó una procesión pomposa encabezada por un alto funcionario del gobierno estatal. Los niños se levantaron como un resorte y bajaron corriendo hacia el camino para ver de cerca el ceremonioso cortejo.

Solamente un niño pequeño de apenas cinco años se mantuvo sentado y continuó la lectura.

Al alto funcionario le pareció plausible ese gesto y se bajó de la litera para subir a la loma y hablar con él.

-¿Podrías decirme por qué estás solo sentado aquí mientras otros han bajado a contemplar de cerca la procesión?

El pequeño levantó la cabeza para mirar al interrogante y le respondió sin ningún temor:

-Mi padre me dijo que me dedicara por entero a la lectura.

Muy emocionado, el noble no pudo partir inmediatamente. Le preguntó dónde vivía y quién era su papá y fue a hablar con éste.

-Tu hijo es extraordinario. Creo que en el futuro será un gran sabio que enorgullezca al país.

Después de alabar al niño, el noble partió.

El niño se llamaba Jo Hon. Nació el 28 de junio de 1544 en la comuna Sogamjong del distrito Kimpho como hijo del padre Ungji y la madre Choe. Desde pequeño sabía guardar la compostura y era muy devoto a los padres. Prefería ayudarlos en los quehaceres domésticos a jugar con otros niños de la aldea.

Cuando tenía diez años su madre se fue de este mundo y todos los vecinos sintieron gran simpatía por el pequeño que estaba sumido en profunda tristeza durante toda la ceremonia funeral. A esa edad comenzó a aprender de Kim Hwang: de noche leía a la luz de la fogata que él mismo encendía con el follaje y de día cuando trabajaba en el campo

improvisaba un estante para colocar en él el libro y leerlo en ratos de ocio.

Más tarde, fue aprobado en los exámenes estatales y ocupó un cargo administrativo en la ciudad de Pongsang. En aquel entonces, muy indignado por la arrogancia de Japón, envió al rey la solicitud de que rompiera las relaciones con ese país isleño y consolidar el poderío estatal, sin siquiera prever que por esa "culpa" le caería una pena de destierro. Durante la Guerra Patriótica de Imjin fue el primero en organizar las tropas de voluntarios y cayó heroicamente en una batalla contra los japoneses.

MORALEJA PARA EL ESPOSO

Era un día de verano de 1588. Ya era mediodía, pero Kwak Jae U (1552-1617) seguía acostado en la habitación. Lo carcomía la vergüenza de que su esposa fuera censurada por otros familiares y los vecinos.

Su primera esposa de apellido Jo murió de una enfermedad y, en el invierno del año pasado cuando él cumplía cuarenta años, contrajo matrimonio con una mujer de apellido Ri.

Desde a los tres días del matrimonio, ella hacía la siesta sin faltar un solo día. No se puede censurar que uno duerma una

leve siesta después del almuerzo, pero ella se acostaba tan pronto terminaba el desayuno, al mediodía se levantaba a duras penas para el almuerzo y volvía a tumbarse haciendo un gran ruido con sus ronquidos. Algunos días estaba tendida en el suelo desde la mañana hasta la noche, sin siquiera almorzar.

Su marido era un verdadero macho, sensible al dolor del prójimo y tenía muchos amigos con quienes pasaba días componiendo versos y bebiendo el licor. Aunque se había casado de segundas nupcias, casi nunca estaba en casa de día y por eso no sabía que ella era una dormilona. Pero al cabo de algún tiempo se percató de que sus parientes y vecinos hablaban mal de ella por esa razón.

Al principio no quería creer lo que le decían, pero un día entró a propósito en la habitación y supo que era verdad. No le hizo ninguna crítica con la esperanza de que todo mejorara con el paso del tiempo, pero nada. Al cumplirse los cien días de casado, ya no podía aguantar más y tomó la firme determinación de exigirle que se quitara el mal hábito o que volviera a la casa de sus padres.

Ya el sol estaba en el punto más alto de su elevación y en la casa reinaba el silencio porque otros miembros de la familia habían salido a trabajar. Kwak se levantó y entró en la habitación donde su esposa estaba durmiendo. Parecía que ella estaba profundamente dormida, con un brazo cubriendo

los ojos, y ni siquiera sentía el abrir y cerrar de la puerta. Reprimiendo la cólera él la sacudió por el hombro. Solo entonces abrió los ojos con dificultad y lo observó por un rato para saber quién era. Al confirmar que era su esposo, se levantó apresuradamente para sentarse en un rincón del aposento.

La intención inicial de Kwak era persuadirla en un tono suave, pero muy al contrario de lo que había planeado, montó en cólera y alzó la voz:

-¡Qué lástima! Arruinar al esposo es lo secundario. Dime sinceramente que lo que quieres de verdad es arruinar a toda la familia.

El esposo le vociferó con ojos desorbitados de indignación y dispuesto a pegarle una buena paliza, pero ella se limitaba a arreglarse la ropa y el pelo.

Su tranquilidad irritó más al esposo, quien exclamó:

-Respóndeme ahora mismo. ¿Te has casado conmigo por mi bien y el de la familia o para mortificarme y destruir a la familia?

-¿Acaso es tan grave el error que he cometido?

-No limpias las habitaciones ni trabajas en el campo y siempre estás durmiendo. ¿No es esto una falta grave?

-Con razón has dicho que una familia se arruina si su ama de casa pasa el tiempo durmiendo. Pero sé que la casa también se mantiene si no se arruina el país. Si se rompe el

nido de la golondrina, ¿cómo pueden estar a salvo sus huevos?

-¿Cómo?

-Ahora el país, que es como el nido de la golondrina, está a punto de desplomarse por las invasiones foráneas en sus regiones septentrional y meridional. Y muchos hombres se pasan la vida sin ninguna preocupación, con tertulias literarias y borracheras, pero nadie les culpa. Entonces, ¿hace bien el que critica a una mujer por destruir a la familia, que es como un huevo del nido de la golondrina?

El esposo se vio incapaz de refutar a esa argumentación. Ella tenía toda la razón. Mientras él recitaba poemas y bebía licor con los amigos, los japoneses preparaban la invasión allende el Mar Sur. Kwak pensaba que defender el país de la invasión de los foráneos era de la incumbencia del palacio real.

Sabía que una mujer dormilona arruinaba la familia, pero nunca se le ocurrió que si el hombre se dedicaba solamente a la bebida y a las letras, podía arruinar el país.

Al otro día ya no era quien había sido: se quitó de la bebida, atrajo a sus amigos con la música y danza campesinas y la caza de halcones, actividades que posteriormente serían delegadas a un orden secundario por el arte marcial.

Desde entonces su esposa dejó de hacer la siesta para trabajar duro todo el día en casa y en el campo y ayudar a su esposo en los preparativos de la guerra. Pocos años después

estalló la Guerra Patriótica de Imjin por los japoneses y Kwak se hizo famoso como comandante de los voluntarios.

"TESORO" DE COREA

Durante la Guerra Patriótica de Imjin, el bonzo Song Un (alias Samyongdang) fue solo para negociar con el enemigo.

En esa ocasión, el comandante japonés llamado Kato Kiyomasa le preguntó:

-¿Cuál es el tesoro más precioso de Corea?

-Hay muchos tesoros en Corea, pero el más valioso está en Japón-le respondió el bonzo.

-¿Cómo es posible?

-¿No tienes la menor idea?

-No.

-Estoy hablando de tu cabeza

-¿Mi cabeza?

-¿Por qué te asustas tanto? Mi gobierno decidió concederle una generosa gratificación a quien se la entregara. ¿Acaso no es esto el tesoro de todos los tesoros?

Con la boca abierta y el rostro pálido de miedo, el japonés no supo cómo contradecirle. Desde entonces, temeroso del coraje del bonzo, nunca más obró con petulancia en las negociaciones.

Uiam del Pabellón Choksok

Durante la Guerra Patriótica de Imjin, los japoneses sufrieron una gran derrota en el asalto a la fortaleza de Jinju en octubre de 1592, pero en junio del año siguiente volvieron a atacarlo con 123 000 efectivos. Los soldados de la fortaleza la defendieron durante siete días, pero finalmente tuvieron que dejarla a los invasores que eran cuarenta veces superiores a ellos numéricamente.

A principios de julio de 1593, Ketani y otros comandantes japoneses montaron un festín en el pabellón Choksok construido sobre un despeñadero frente al río Nam.

Ketani le gritó a un empleado coreano, quien estaba presente allí contra su voluntad, exigiéndole que le llevara a Ron Kae, una muy bella y famosa *kisaeng* (mujer que entretiene a su acompañante en las fiestas con canciones y danzas) de la localidad.

Pero el coreano le contestó que eso sería muy difícil porque ella también estuvo en ese pabellón, puesto de mando de la defensa de la fortaleza Jinju, donde los comandantes coreanos hicieron el juramento de batirse hasta la última sangre, animó a los combatientes y civiles con la canción y danza, cocinó para ellos y ella misma lanzó piedras contra el enemigo.

-¿Por qué me dices que es imposible? -le preguntó Ketani, encolerizado por la objeción.

-Ella es una mujer íntegra y se llevaba bien con los soldados voluntarios de aquí.

-Jajajaja, tú no sabes lo que es una *kisaeng*. Esta siempre se deja dominar por el fuerte. No te preocupes mucho, ve y dile que yo la llamo.

Ordenó a una docena de sus soldados que fueran con él a donde Ron Kae.

El coreano no tuvo más remedio que ir a la casa de una mujer de apellido Han donde paraba Ron Kae. Eran coterráneas y la joven trataba a la otra como si fuera su propia madre. En aquel momento ella estaba muy cansada y enferma por el combate largo que había sostenido con su cuerpo frágil. Los japoneses quitaron de en medio a Han que les prohibía la entrada e irrumpieron en la habitación de Ron Kae.

Viendo que querían sacarla a la fuerza, ella les gritó.

-No me toquen. ¡Qué grosería! Esperen afuera hasta que termine los preparativos.

Cuando ella salió de la habitación, la señora Han se quedó atónita como nadie. Ella llevaba puestos unos vistosos trajes tradicionales: la camiseta verde y las faldas de color carmesí. Se sujetaba el moño con un pasador lujoso y en los dedos de la mano resplandecían los anillos de oro.

-Oye, ¿tú estás loca? ¿A dónde vas?

-Mamá, Tú no conoces a los japoneses. Si no voy hoy, no me dejarán tranquila mañana. De nada sirve que tú resistas, porque no cejarán en su empeño. No tengo más opción que ir adonde ellos y quisiera ir con mis propios pies y con la frente bien alta, y no ser arrastrada provocando la compasión de la gente.

Su presencia en el Pabellón Choksok dejó cautivados a todos. Su elegante vestimenta, su belleza física y su compostura les hacían pensar que un hada acababa de bajar del cielo.

Sentada en una actitud recta, ella le brindó varias copas a Ketani, quien gritó en su embriaguez:

-¿Ven cómo esta beldad coreana se entretiene conmigo? ¿Ya se dan cuenta de lo que es una *kisaeng*?

Ron Kae dio de beber a los japoneses hasta el atardecer y mientras todos gritaban a voz en cuello se levantó sigilosamente guiñándole el ojo a Ketani.

En compañía de este, llegó a una roca ancha y desde ella contempló por un instante las aguas color azul oscuro del río Nam que corría a los pies. Se acordó de lo que había pasado hacía unos días: soldados y oficiales coreanos se lanzaron al río profundo agarrando cada cual a dos o tres japoneses. Era eso lo que ella también quería hacer: dar la vida en aras del país.

-Tú, desgraciado, fíjate bien. Te voy a mostrar cómo somos las coreanas.

Con sus brazos rodeó el cuello del caudillo japonés y con él se tiró al río.

Ya en el río, el japonés quiso deshacerse de ella, pero no pudo hacerlo porque por mucho que quisiera no podía librarse de sus dedos con los anillos de oro fuertemente entrelazados.

Desde entonces, la roca desde la cual los dos se tiraron al río se llama *Uiam* (Roca "Justicia") por ser el lugar donde Ron Kae hizo justicia con el caudillo japonés.

EL COMENTARIO DE UN SÚBDITO LE SUGIERE…

Durante la Guerra Patriótica de Imjin Ri Sun Sin (1545-1598) salía siempre victorioso en los combates. Uno de los secretos de esta invencibilidad fue su capacidad de apreciar correcta y oportunamente los repentinos cambios de la situación. Con frecuencia enviaba patrullas a distintos lugares para estar al tanto de los movimientos del enemigo y trazaba planes de antemano para poder enfrentarlo.

En la cama el almirante se acostumbró a no quitarse el uniforme militar y utilizar en vez de la almohada un tambor,

para poder movilizar de inmediato a los militares en las emergencias.

Una noche en Kyonnaeryang dio la orden de que las embarcaciones de la escuadra echaran anclas para que los soldados pudieran descansar a pesar de que estaban cara a cara con el enemigo. Él también se acostó con la armadura puesta y el tambor como almohada. Con los ojos cerrados, trataba de conciliar el sueño, pero los abrió al percibir una repentina claridad en el cuarto. Despejó el cielo de la mar y al instante apareció la luna llena.

Un murmullo lo hizo levantarse de un tirón. Aguzó el oído y escuchó lo que decía un general supervisando la ronda:

-Esta noche nuestros soldados sí pueden dormir a pierna suelta. El enemigo no se atreverá a atacarnos por esa luna que ilumina como el sol.

Abrió la puerta y lo llamó para pedirle que le llevara un tazón de aguardiente. Después de beberlo, hizo reunir a todos los generales para impartirles la siguiente orden:

-Se embarcarán sin demora en los buques con los soldados y se prepararán para el combate.

Indicó que algunos barcos fueran a tales direcciones y que otros esperaran en tales puntos e hizo despachar patrullas a distintos lugares.

Los generales estaban descontentos con su orden de prepararse para el combate bajo la luna llena, pero no les

quedaba más remedio que obedecerle. Los soldados que dormían profundamente en los barcos de la avanzada también recibieron la orden y, divididos en varios grupos, se acercaron sigilosamente a donde el enemigo.

Una vez que tomó todas las medidas pertinentes, el almirante caminó pensativo en el puesto de mando en espera de que le llevaran algún parte.

Al cabo de cierto tiempo, la luna comenzó a declinar hacia el oeste. Un barco de patrulla retornó para informarle de la aparición del enemigo. Para aproximársele a la escuadra coreana, los astutos foráneos evitaron el avance bajo la luna llena, sino optaron por navegar en la oscuridad acondicionada por la puesta de la luna más allá de los montes.

Ri subió pronto al buque insignia, esperó a que los enemigos se acercaran e hizo que dispararan el cañón como señal de contraataque. Los barcos, que estaban listos para el combate, embistieron a ambos lados cañoneando contra el enemigo.

La inesperada maniobra de los militares coreanos asustó a los invasores, quienes dispararon a ciegas los cañones y las escopetas.

Pero por tener una formación no apropiada para el combate sino para acercarse a hurtadillas a la escuadra coreana, los buques enemigos no hacían más que tropezarse en un estado de gran perplejidad. La mayoría de ellos

quedaron sumergidos y solamente unos pocos pudieron escapar a duras penas.

Ante el triunfo arrollador, todos los militares coreanos alabaron a Ri diciendo que él era un hombre superdotado. Se preguntaban cómo él habría previsto el ataque de los buques japoneses en una noche de plenilunio.

Al día siguiente cuando Ri Sun Sin hacía un recorrido por la escuadra, el general que la otra noche supervisaba la ronda le preguntó:

-¿Cómo pudo adivinar que los barcos enemigos nos atacarían?

-Tu comentario dio lugar a esa conjetura.

-¿Cómo?

-A ver, tú dijiste que el enemigo no nos atacaría bajo la luna tan luminosa y que podíamos dormir como un tronco, ¿no es cierto?

-Sí, eso es lo que todos pensábamos.

-Eso es lo que pensaban también los enemigos.

-¿Hasta los enemigos?

-Claro que sí. Ellos también pensaban que nosotros jamás creeríamos en la probabilidad de que nos atacaran con la luna bien iluminada.

-¿Así que ha leído el pensamiento de los enemigos?

-Eso me hizo deducir que podían atacarnos. No soy ningún superdotado, son ustedes quienes me ayudaron a vaticinarlo.

PAK TAJI

Pak Taji fue uno de los diez generales más famosos que defendieron la ciudadela de Pyongyang durante la Guerra Patriótica de Imjin. Aunque su nombre original era Pak Ok, lo llamaban así por ser un hombre de *muchos conocimientos*.

Se hizo famoso gracias a la inteligencia que lo hizo acreedor de muchos méritos.

En junio de 1592, cuando las tropas japonesas ocupaban el otro lado del río Taedong, militares y civiles coreanos decidieron defender ante todo los vados por donde el enemigo podría atravesar el río, para así impedir su ataque.

A los diez generales de Pyongyang se les asignó la defensa de Wangsongthan, uno de varios vados del río.

Por no haber ultimado aún los preparativos de la defensa, los demás generales enviaron a Pak a Wangsongthan para que emplazara allí una posición con sus tropas de voluntarios. Después, fueron en pos de él con flechas, lanzas y sables de los que se había provisto en la fortaleza.

Para su gran asombro, Pak no estaba construyendo la posición en el referido vado sino hincaba palos con banderitas en puntos de aguas profundas y levantaba barricadas en una zona más inferior al vado.

-¡He!, Pak, ¿qué diablos estás haciendo?

-¿Por qué? ¿Te parece que estoy incurriendo en algún error?

-Claro que sí. Wangsongthan que debemos defender no es aquí, sino allá arriba.

-No vayas a pensar que yo, pyongyanés de nacimiento, no sepa dónde estuviera Wangsongthan?

-Entonces, ¿por qué construyes la posición aquí?

-Para defender Wangsongthan.

-Para defenderlo hace falta construir la posición frente a ese vado y no en este lugar de aguas profundas por donde los enemigos no pueden cruzar. ¿No es cierto?

Lo acosó de preguntas Hyon Su Baek, apodado *el intrépido*, por su agudeza como la de una navaja y por su valor de expresar lo que piensa ante cualquiera.

Pak, que de ordinario le gustaba gastar bromas, le contestó con toda la tranquilidad del mundo.

-Construyo aquí la posición porque los enemigos piensan lo mismo que nosotros.

-¿Que los enemigos piensan lo mismo?

Antes de que Pak respondiera, les anunciaron en voz alta de la aparición de los invasores.

En realidad, unos cientos efectivos japoneses procedentes de sus trincheras de la orilla opuesta del Taedong se les acercaban levantando polvareda.

Los generales de Pyongyang se vieron obligados a

combatir con el enemigo en el mismo lugar que había sido seleccionado por Pak.

Les intranquilizaba la idea de que los japoneses fueran directamente a Wangsongthan sin pasar por el lugar donde se encontraban.

Afortunadamente, no lo hicieron y dispararon las escopetas hacia donde flameaban las banderitas.

Los voluntarios coreanos les contestaron con las flechas bajo el mando de Pak. Los agresores también dispararon más y más gritando.

En aquel momento Pak ordenó a sus soldados que lanzaran pocas flechas haciendo que éstas cayeran a mitad del río, para darle al enemigo la impresión de que sus escopetazos los había amilanado.

Sin perder esta oportunidad, los agresores se tiraron al agua y se les acercaron a nado.

Cuando casi todos ellos estaban metidos en el agua, Pak dio la nueva orden de que dispararan a la vez.

Una lluvia de flechas cayó sobre los japoneses que se les aproximaban, sumergiéndolos uno a uno. Al ver que estos se ahogaban sin siquiera llegar a mitad del río, otros pocos que quedaban optaron por escapar. Por fin terminó la batalla con la victoria de los coreanos.

Pak dio un leve golpe al hombro de Hyon Su Baek que gritaba vivas y le preguntó:

-¿Ves ahora que los enemigos creían como tú que defendíamos la vadera? Y si no lo fuera, ¿cómo se habrán atrevido a meterse en aguas profundas donde los estábamos esperando? Ja ja ja.

Los generales y otros militares rieron a carcajadas, en admiración de Pak Taji quien con su inteligencia logró burlar a los enemigos.

COMPRANDO EL *KAT*

Un día Sin Jae Hyo(1812-1884) fue al mercado con su amigo para comprar un *kat* (sombrero tradicional hecho de crines de caballo o bambú).

Le preguntó a un vendedor del *kat*.

-¿Quiere usted vender el *kat*? ¿Cuánto cuesta?

El comerciante asintió, y dijo su precio.

Sin Jae Hyo escogió un sombrero de calidad y pagó por él.

-Gracias, señor.

En el camino de regreso, su amigo le preguntó extrañado.

-Has cometido un craso error.

-¿Qué error?

-¿Cómo tú, siendo un noble, has podido dirigirte así a un humilde vendedor?

-Ja, ja. ¿Me criticas de haber utilizado términos de respeto a ese artesano?

Sin Jae Hyo rio a carcajadas.

En aquellos tiempos, los nobles nunca trataban con cortesía a los humildes, mucho menos a los artesanos quienes recibían tratamientos infrahumanos. Por eso al amigo de Sin le parecía sumamente extraño que este tratara de usted al vendedor del *kat*.

Luego de reír a mandíbula batiente, Sin le replicó:

-El error que dices que he cometido no es tan grave como la absurda ley de este mundo.

-Y, ¿por qué dices que es absurda la ley de este mundo?

-Los nobles humillamos y menospreciamos a esos artesanos "viles" y llevamos sobre la cabeza el *kat* que ellos mismos fabrican.

Incapaz de ponerle una objeción, el amigo tuvo que soltar una risotada.

SENTENCIA JUSTA

Lo siguiente ocurrió cuando Ham Chi U fungía como gobernador de la provincia Jolla. Un día los dos hermanos jóvenes de una familia noble acudieron a su despacho por un

pleito. Querían que él mediara en el litigio sobre la pertenencia de la caldera grande y de la otra más pequeña.

Le explicaron que las calderas eran de su padre, pero que este murió sin haber dejado ningún testamento sobre su herencia. Convinieron en dividir sus propiedades en partes iguales, pero no sabían qué hacer con las dos calderas. El mayor querría tener la grande por su condición de primogénito, pero el menor no quería hacerle ninguna concesión.

Al informarse de ello, el gobernador lamentó:

-¡Cómo podremos preservar la moral en un mundo como éste donde no existe la ética ni entre los hermanos de familia noble!

Rió amargamente y ordenó a los súbditos:

-Hagan pedazos esas dos calderas, pesen sus fragmentos en la balanza y repártanlos igualmente a los hermanos.

Los hermanos se miraron con incredulidad y le rogaron al gobernador que invalidara el pleito.

Pero los subalternos del gobernador no les hicieron caso: rompieron las calderas a martillazos y repartieron igualmente sus pedazos a los hermanos.

Daba lástima ver a aquellos hermanos a punto de llorar con fragmentos metálicos en las manos.

“ROPA LAVADA”

Una noche, Jong Su Dong entró en la ciudadela por algún menester. Estuvo allí hasta después de la queda y decidió pasar la noche en casa de un amigo suyo de apellido Kim.

Éste lo recibió con afecto, pero estaba un poco inquieto.

-¿Qué te pasa? ¿Te duele algo?

-Algo peor me está sucediendo.

-Entonces, ¿podrías decirme el motivo de tu ansiedad?

-Esta noche nos toca celebrar la ceremonia en recordación de mi tío mayor.

-¿Por qué no has ido a su casa y estás aquí todavía?

-Pensaba que debíamos celebrarla el día de su fallecimiento. Pero, hace poco un vecino estuvo aquí hablando con nosotros y dijo que debemos celebrarla en la noche anterior.

-Esto es un problema muy grave. Entonces, ve ahora mismo a la casa del tío.

-Ya sé que debo hacerlo. Pero ya ha comenzado la queda y no sé cómo podré ir allí.

-De cualquier manera tendrás que ir allí.

-Pero si la ronda me coge, lo pasaré muy mal sin siquiera celebrar la ceremonia.

-Oye, no te preocupes. Si la suerte nos acompaña, no nos sorprenderá la ronda. Y aunque topemos con ella, yo la despistaré.

Sus palabras armaron de valor al anfitrión y ambos salieron de casa con envoltorios de comidas.

Bajo la tenue luz de la luna, siguieron por los callejones en dirección de la parte menos elevada de la ciudadela, pero de repente vieron acercarse a ellos a un grupo de patrulleros.

Jong le dijo a su amigo:

-Allí vienen los patrulleros, pero no te preocupes. Voy a atraerlos al callejón que acabamos de dejar atrás. Tú te ocultas aquí y después de que pasen los patrulleros sigues tu camino. ¿Me entiendes?

Luego de ocultar a Kim en una esquina cercana, se puso a correr haciendo un gran ruido con sus pasos y su abrigo largo.

-¡Alto!

Al mirar al fugitivo, unos cinco patrulleros le gritaron y lo persiguieron por varios callejones. Cerciorándose de que los había despistado por un momento, Jong subió de un salto a un muro que cerraba una mansión y se tendió boca abajo sobre el mismo.

Los patrulleros llegaron a la valla y murmuraron por dónde se habría ido el fugitivo. De repente, uno de ellos lo vio tumbado sobre el muro y preguntó señalándolo con un dedo:

-¿Qué será aquello?

-¿Qué cosa?

-Aquella cosa blanca que está sobre el muro.

-¿No es ese el fugitivo a quien buscamos?

-Bájate del muro, tú, desgraciado.

Un patrullero le dio un golpecito con la porra.

-¿Qué les pasa? -Jong replicó algo irritado.

-¿Por qué estás tendido en esa posición? Bájate ahora mismo.

-Soy una “ropa lavada”.

-¿Una “ropa lavada”? Jajaja. ¿Acaso hay ropa que pueda hablar?

-La ropa lavada con el cuerpo dentro sí habla.

-¿Cómo?

-¿No saben? Como no tengo más ropa para cambiarme, he lavado esta sin desvestirme y ahora la estoy secando.

-Tú has podido escoger cualquier otro lugar para secar tu ropa. Pero, ¿por qué has venido a parar a un lugar tan lejano?

-Dentro de la ciudadela este muro con tejas negras, que conservan el calor aún de noche, es un lugar muy apropiado para secar la ropa. Si conocen otro lugar más idóneo, me lo dicen. Es que yo quisiera ir a trabajar al campo mañana por la mañana con la ropa bien seca.

-¿ … ?

Los patrulleros se quedaron mudos.

Así Jong desorientó hábilmente a los patrulleros y luego

participó en la ceremonia de recordación del tío de su amigo. Al oírle contar sobre la “ropa lavada”, todos se reventaron de risa y, paradójicamente, la casa del difunto se vio invadida por un ambiente alegre.

RECETA MÁGICA

Lo siguiente sucedió cuando el renombrado médico coreano Ri Je Ma (1837-1900), a quien se debe la medicina basada en los cuatro tipos (*Thaeyang*-sol grande, *Thaeum*-luna grande, *Soyang*-sol pequeño, *Soum*-luna pequeña) del ser humano, brindaba servicios médicos en Hongwon de la Provincia Hamgyong del Sur.

Un día lo visitó un rico. Lo primero que hizo fue tomarle el pulso al paciente sin esperar a que le hablara de los síntomas de la enfermedad.

Mientras le observaba la cara, dijo:

-Usted padece del estómago.

-Sí, perfecto. No digiero bien…

-Esa enfermedad no es nada reciente y ninguna medicina será eficaz.

-¡Qué sorpresa! ¿Cómo lo sabe usted? Esta dolencia me ha aquejado por varios años. He tomado diversas medicinas valiosas como el *insam* silvestre y el cuerno del ciervo y he

acudido a muchos médicos. Me han contado que usted es un excelente doctor y he hecho un largo viaje con la esperanza de que usted me la cure.

-Tengo un buen remedio para su enfermedad, pero me temo que le cueste mucho aplicarlo.

-No se preocupe por eso. Los bienes son menos valiosos que la salud y estoy dispuesto a tomar cualquier medicina amarga por todo el tiempo que usted me recomiende.

-Si esa es su disposición, haga solamente lo que yo le prescriba.

-Por supuesto.

-En realidad no cuesta tanto trabajo. Le aconsejo que durante unos quince días salga al campo al amanecer y arranque cincuenta rastrojos de maíz.

-¿Qué yo arranque los rastrojos de maíz?

-Sí, ya terminaron de cosechar el maíz y usted encontrará por todas partes sus rastrojos.

-¿Qué medicina me recomienda?

-Ninguna. Solamente haga lo que yo le diga y vuelva a los quince días.

Sin poder despejar la incógnita, el rico tuvo que despedirse del médico. Le pareció absurdo tener que regresar sin ningún medicamento en la mano. No menos estúpida era la receta del médico. Pero teniendo en cuenta que este era muy famoso y que el remedio no costaba un céntimo, decidió

hacerle caso, porque en definitiva no tenía nada que perder.

Pero lo que él hizo obró prodigios. A los cinco días de seguir las instrucciones del médico, comenzó a digerir sin ningún problema; a los diez días sintió el hambre y se le abrió el apetito; y a los quince días no tuvo ningún achaque por mucho que se hartara.

-Esta sí que es una receta mágica-se dijo.

Al cumplir la quincena, cargó al criado de objetos valiosos y comidas suculentas y con él visitó al doctor. Quería agradecerlo con gratificaciones y al mismo tiempo aprovechar la oportunidad para averiguar el secreto del remedio.

-Su receta ha sido muy eficaz.

-¿De verdad?

-Claro que sí. La enfermedad que padecía se me quitó en quince días como por arte de magia. ¿Qué propiedades medicinales tienen al amanecer los rastrojos de maíz?

-¿Propiedades medicinales?

-¿Podría decirme cuáles son sus virtudes curativas?

-Lo entiendo. Es muy simple. Los campesinos que trabajan desde la madrugada no se enferman de gastropatía. Le di esa receta con la esperanza de que usted se restableciera si trabajara como los agricultores.

El rico se puso todo colorado y no pudo pronunciar una palabra.

CUENTOS POPULARES DE COREA

Redacción: Thak Song Il
Cubierta: Jang Hyang Ok
Traducción: Han Myong Song y Pak Jin Hyok
República Popular Democrática de Corea
Ediciones en Lenguas Extranjeras
Octubre del 109 de la era Juche (2020)

E-mail:flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

ISBN 978-9946-0-19796-6